

En el mar Caribe, en medio de una belleza deslumbrante y de un mar de siete colores, se encuentra el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Con una cultura mezcla de tradiciones orales y de historia, el pueblo raizal lucha por preservar sus tradiciones, su independencia, su autonomía y su identidad. *Los Cuentos de la Tía Anancy*, provenientes de la tradición oral africana, lograron aclimatarse en esta región del Caribe colombiano, y dan cuenta de la gracia, la picardía, el humor y el profundo sentido de justicia, esencial en la vida de este pueblo.

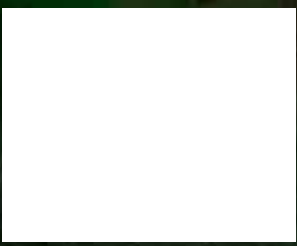
Cuentos de la Tía Anancy

IGNACIO BARRERA KELLY

Ilustrado por
DAVID AVENDAÑO

El futuro es de todos
Gobierno de Colombia

Biblioteca Nacional de Colombia



Este libro es gratuito,
prohibida su reproducción y venta



Leer es mi cuento 47

Cuentos de la Tía Anancy

IGNACIO BARRERA KELLY

Ilustrado por
DAVID AVENDAÑO



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Biblioteca
Nacional de
Colombia

**MINISTERIO DE
CULTURA DE COLOMBIA**

Angélica Mayolo Obregón
Ministra

**MINISTERIO DE
EDUCACIÓN NACIONAL**

María Victoria Angulo
Ministra

AUTOR

Ignacio Barrera Kelly

Ilustrador
David Avendaño

Editor
Iván Hernández

**Directora
de arte**
Laura Pérez

COMITÉ EDITORIAL

Ángela Beltrán
*Directora encargada
Ministerio de Cultura
de Colombia*

Diana Patricia Restrepo
*Directora Biblioteca
Nacional de Colombia*

María Orlanda Aristizábal
*Coordinadora de Literatura
Ministerio de Cultura de Colombia*

Iván Hernández
*Editor de la serie
Leer es mi cuento*

Primera edición,

ISBN:

Material de distribución gratuita.

Los derechos de esta edición, incluyendo las ilustraciones, corresponden al Ministerio de Cultura de Colombia; el permiso para su reproducción física o digital se otorgará únicamente en los casos en que no haya ánimo de lucro.

Agradecemos solicitar el permiso a:
literatura@mincultura.gov.co



* 5 *

**Wan taim bway!
(¡Érase una vez!)**

* 9 *

**Cómo Anancy les enseñó
a los hombres a tejer**

* 2 3 *

El caballo de Anancy



Para mis hijos y mi esposa, quienes por su insistencia en escuchar estas historias las fueron tejiendo en las páginas de este libro.

Wan taim bway! **(¡Érase una vez!)**

Aanoy es un personaje que ha recorrido muchas geografías. Hace muchísimos años zarpó desde el oeste de África y viajó por todos los continentes del mundo hasta llegar a las pequeñas islas del Caribe. Anancy, la araña, en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, es guardián y a veces guardiana de la sabiduría de la cultura raizal. Por medio de historias pícaras, divertidas y cargadas de imaginación, Anancy enseña a grandes y a chicos las posibles consecuencias de cada acción y decisión.

En un tiempo en el que no existía la televisión, en el cual los únicos bombillos eran la luna y sus compañeras las estrellas, Anancy danzaba con los niños de estas islas alrededor de fogatas nocturnas. Aquí les comparto algunas de sus aventuras.

Una tarde soleada, de esas bellas tardes en la isla de Henrietta, ahora conocida como San Andrés, Ariel y Benji fueron a comprar pescado fresco en Hooker Bay donde llegaban los

pescadores después de sus faenas. A los niños les gustaba comprar pescado al viejo señor Soul porque, aunque se demoraba en alistar el pescado, siempre les contaba historias.

–¡Buenas tardes, señor Soul!

–Buenas tardes, niños –contestó el anciano–. ¿En qué les puedo ayudar hoy?

–Mamá nos mandó por pescado para el almuerzo de mañana –contestó Ariel.

–Está bien, tomen asiento y esperen a que limpie este último pescado –dijo el viejo pescador.

Mientras los niños esperaban sentados en un viejo tronco, Benji miró una telaraña en una canoa destartalada que se encontraba en la arena. El niño observaba cómo un mosquito se encontraba atrapado en la telaraña y cómo la araña se le aproximaba lentamente.

–¡Mira, Ariel! –gritó Benji–. No somos los únicos que vinimos a buscar almuerzo.

–¡Wow! –exclamó Ariel–. Si esa araña se acerca más, ese mosquito va a estar en serios problemas, ¿no es así, señor Soul?

–Así es muchacho –dijo el viejo pescador–. Las arañas son muy buenas cazadoras, pero ¿sabían que en el pasado la araña y el mosquito fueron amigos?

–¿En verdad? –preguntaron los niños al mismo tiempo.

–¡Claro que sí! –respondió el señor Soul–.

¿Quieren saber cómo pasó?

–¡Sí! Cuéntenos por favor.

–Está bien, la historia comienza así.





Cómo Anancy les enseñó a los hombres a tejer

(Cuento de Ignacio Barrera Kelly)

Wan taim bway! Maskita, hambriento como de costumbre, se encontraba volando por el monte. Ese día en particular, Maskita tenía más hambre de lo normal y buscaba con urgencia a alguien a quien picar. Iba tan distraído, que no miraba por donde volaba y no se dio cuenta de que lo hacía directo hacia el pájaro Wish-Wish. El pájaro también iba buscando algo de comer y había puesto su mirada en Aunty Anancy que descansaba en su telaraña. Al presentir el peligro, Anancy volteó, y al girar la cabeza, pudo ver a Wish-Wish dirigiéndose hacia ella. Antes de que pudiera reaccionar, de la nada apareció Maskita, que se estrelló directamente en el ojo de Wish-Wish. El pájaro se tambaleó y Anancy pudo escapar en la confusión, pero Maskita cayó desmayado en la telaraña. Al pasar el peligro, Anancy trepó hacia donde estaba Maskita; al verlo lastimado y al pensar que la había salvado de ser el almuerzo de Wish-Wish, decidió cuidar de él hasta cuando se recuperara.

Quando Maskita despertó en la telaraña, al principio se asustó mucho y quiso salir volando, mas su alita estaba estropeada y además, al poco rato, Aunty Anancy le trajo un delicioso jugo de mango y le acomodó unos pétalos de flor como almohadas. Así que lo



pensó mejor y decidió relajarse y disfrutar de la atención. Más tarde, Aunty Anancy volvió para revisar a su paciente.

Ella no hablaba el idioma de Maskita y él tampoco sabía hablar araña, pero como pudieron, se comunicaron. Él con señas dijo que se sentía un poquito mejor, pero que quizá un poco más de ese delicioso jugo ayudaría; Anancy se apresuró a llevarle más jugo de mango, el cual Maskita, contento, se tragó de un solo golpe y ella se alejó para que su héroe y salvador pudiera descansar. Maskita se quedó pensativo, él no entendía por qué tanta amabilidad por parte de Aunty Anancy, pero la almohada de pétalos de flor estaba tan cómoda y el jugo de mango tan delicioso, que para qué arruinar esa situación. Así que

Maskita decidió que cualquier aclaración podía esperar para otro día.

Los días se convirtieron en semanas. En ese tiempo, Aunty Anancy aprendió a hablar mosquito y podía entenderlo casi a la perfección, y de esa manera ella le agradecía constantemente por su proeza.

Él se sentía un poco culpable, ya que se había dado cuenta hace tiempo de que todo había sido un error; además, ya estaba recuperado, pero cada vez que Anancy le preguntaba cómo se sentía, él continuaba respondiendo con cara de quejumbroso que todavía le dolía su ala, pero que el jugo de mango siempre le quitaba el dolor.



–Ese Maskita sí es un malvado –interrumpió Benji–. ¿Qué, no le enseñaron que engañar está mal?

Él sabía muy bien que engañarla estaba mal, pero no se resistió al jugo y a los pétalos. Por su parte, Aunty Anancy se sentía agotada, se la pasaba preparando jugo de mango y buscando los pétalos de flores más suaves para la cama de Maskita, aunque también se sentía satisfecha de poder ayudarlo porque pensaba que se había arriesgado para salvarla.

Un día, Wish-Wish iba pasando y al ver a Maskita se acercó a reclamarle por haberle ocasionado la pérdida de su cena ese día. Maskita se puso muy nervioso y terminó confesándole que todo había sido un error. En ese preciso momento, Anancy,

que volvía con otro vaso de jugo, alcanzó a escuchar la confesión y así se enteró de cómo había sido engañada todo el tiempo. Furiosa, empacó sus cosas y abandonó la telaraña dejando a Maskita esperando su jugo de mango.

Después de varias horas, al ver que Aunty Anancy no regresaba y sintiendo muchísima hambre, Maskita se vio obligado a dejar su cómoda cama para ir a buscar algo de comer.

Maskita se volvió a unir a sus hermanos y juntos fueron a buscar personas para picar. En esa ocasión, los mosquitos decidieron entrar a la choza de un pescador al que acostumbraban visitar. En la misma choza, Aunty Anancy se había instalado después de dejar a Maskita.

El pescador le había permitido poner su telaraña en una esquina cerca del techo, arriba de la ventana, ya que ella atrapaba a las moscas que lo asediaban cuando preparaba su pescado. En eso estaba Anancy cuando vio a los mosquitos entrar en la choza y dirigirse directamente hacia la cabeza del pescador. Siempre, antes de atacar, los mosquitos volaban en círculo por encima de las cabezas de las personas para planear con detalle el ataque. Desde esa altura programaban quiénes atacarían los brazos y quiénes picotearían las piernas. Como en ese tiempo los hombres no usaban ropa, sino hojas de árboles para cubrir tan solo las partes más importantes, todo lo que estaba expuesto quedaba a merced de los mosquitos. Sin hacer ningún ruido, Anancy descendió de su telaraña por encima de la reunión de los mosquitos y escuchó lo que planeaban; y como ella entendía mosquito perfectamente, pudo oír todos los detalles.

Al terminar de planear, todos se abalanzaron sobre el pescador y lo picaron sin misericordia. Unos atacaron sus brazos, otros su espalda, otros sus piernas y otros más sus pies. Durante el ataque, Anancy distinguió a su antiguo amigo Maskita que, como siempre, dejándose llevar por la flojera decidió atacar el cuello del hombre para evitarse volar muy lejos. El pobre pescador trató de defenderse pero sin éxito alguno y así, después de la gran ofensiva, los mosquitos se fueron llenos y burlándose del viejo pescador.



Al instante, a Aunty Anancy se le ocurrió una maravillosa idea. Los hombres aún no habían aprendido el arte de tejer, pero ella era una experta. Ella compartiría su conocimiento con el pescador y le enseñaría a tejer. Al otro día, temprano en la mañana, Anancy bajó lentamente a la mesa donde desayunaba el pescador. Al verla, él sonrió como siempre lo hacía, pero su sonrisa no duró mucho tiempo porque repentinamente Anancy le habló en el idioma de los hombres. El viejo pescador, asombrado, tuvo que recuperar la respiración antes de contestar el saludo de Anancy. Ella le contó que sabía hablar el idioma de los hombres y muchos idiomas más, incluido el mosquito.

También le relató cómo había escuchado el plan de ataque de los mosquitos la noche anterior y por qué acometían las partes del cuerpo que no estaban cubiertas por hojas. El pescador, sorprendido, se preguntó cómo resolver ese problema. Anancy le ofreció enseñarle a tejer y así fue como juntos tejieron una camisa, unos pantalones, guantes y medias y hasta una bufanda.

¡Qué sorpresa se llevaron los mosquitos aquella noche cuando volvieron a visitar al pescador! A pesar del plan de ataque, a la hora de embestir, encontraron al hombre tapado de pies a cabeza. Frustrados, decidieron salir de aquella choza para ir a buscar otra víctima.



Todos los hermanos de Maskita salieron por la puerta, pero él, como siempre, buscó un atajo y decidió salir por la ventana. Al intentar salir quedó atrapado en la telaraña de Anancy. Ella se acercó lentamente y mientras lo hacía, le dijo que había escuchado su confesión. También le contó que no solo sabía hacer deliciosos jugos de mango sino que también era experta tejedora. No se requerían más palabras, Maskita había entendido claramente a lo que Anancy se refería.

Fue así también como, con la ayuda de Aunty Anancy, el viejo pescador se convirtió en el primer sastre de la aldea. Vistieron a todos los aldeanos. Y aunque los mosquitos siguen reuniéndose encima de las cabezas de las personas, ya no es tan fácil encontrar partes descubiertas para picar.

–¿Y qué pasó con Maskita? –preguntaron los niños.

–¿Por qué no seguimos mirando esta telaraña para ver si descubrimos aquí qué pasó con Maskita aquella vez? –les contestó el señor Soul.

En eso llegaron los mellizos Caleb y Joshua, discutiendo como siempre.

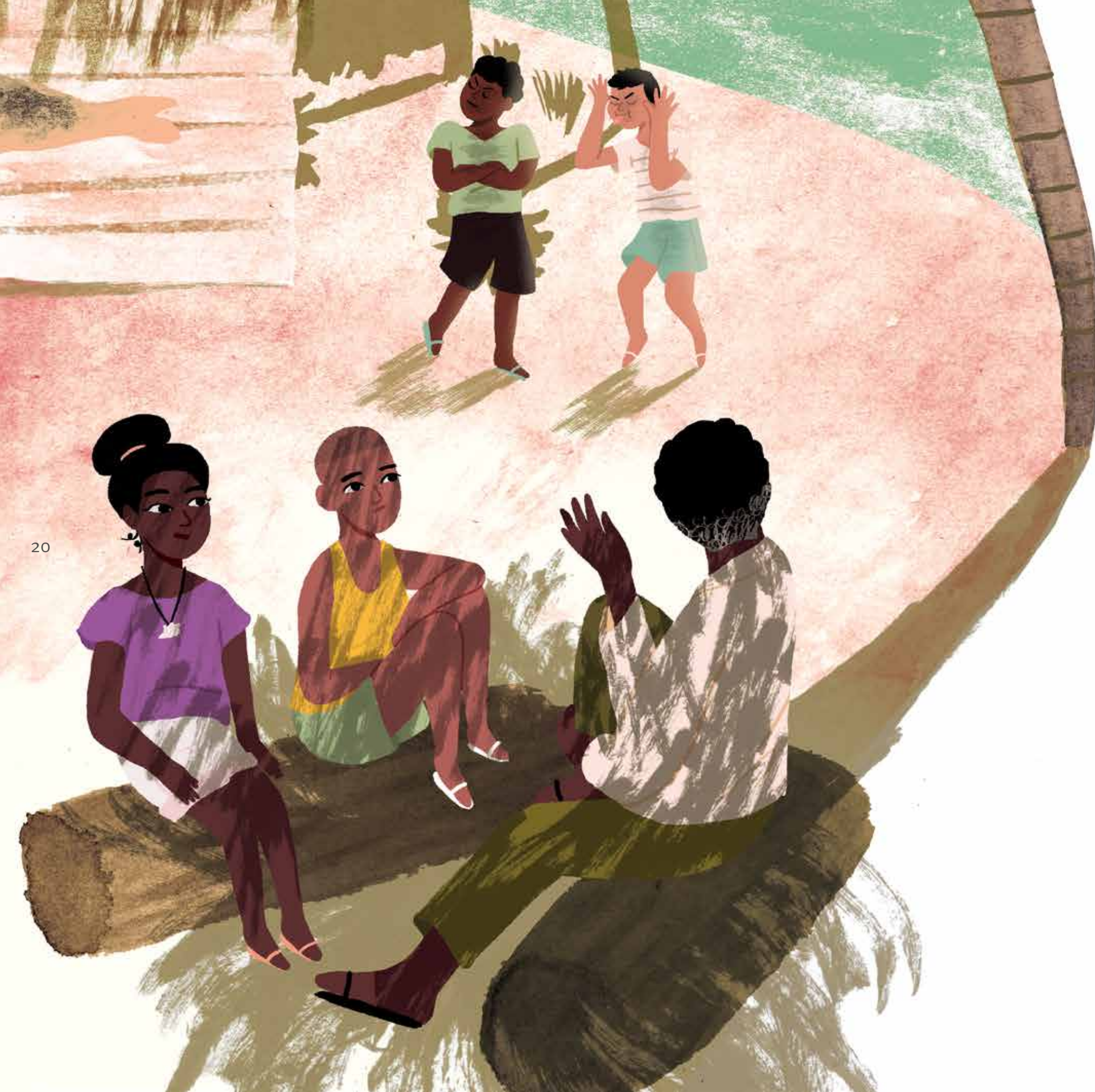
– ¡Ya te dije que la abuela dijo que dos libras! –exclamó Caleb.

–Yo pensé que dijo que lleváramos tres –respondió Joshua.

–¡Nunca prestas atención Joshua! La próxima vez te quedas en la casa.

–*Let me luon!* ¡Déjame en paz Caleb! Tú no me mandas.





–¡Claro que sí! –respondió Caleb–. ¡Yo soy el mayor!

–¡Sí, pero solo por cinco minutos!

–A ver muchachos, ¿qué pasa con ustedes? No deben discutir –dijo el señor Soul.

–Dígale a él, señor Soul –replicó Joshua–. Caleb siempre me regaña y se la trae contra mí.

–¿Es cierto eso, Caleb?

–Es que yo soy el mayor y él me tiene que obedecer.

–Ser mayor, más grande o más fuerte no nos da derecho a maltratar o a mandar a las otras personas. Deben tener cuidado o les puede pasar lo que a Breda Taiga.

–¿Quién es Breda Taiga? –preguntaron los mellizos.

–Breda Taiga es el hermano Tigre, ese es su nombre en kriol.

–¿Qué fue lo que le pasó?

–Bueno, él aprendió una lección muy dura. Aunque es uno de los animales más fuertes y feroces del bosque, utilizaba su fuerza para intimidar a los demás. ¿Quieren escuchar la historia?

– ¡Sí, sí queremos!

– Está bien muchachos, la historia comienza así.



El caballo de Anancy (Cuento tradicional)

Wan taim bway! Todos los animales del bosque se habían reunido en su lugar favorito, la laguna grande o Big Pond. Estaban contentos contando historias y adivinanzas, cuando de pronto apareció Breda Taiga, que había estado acechando entre los arbustos.

–iGrrrr! –gruñó Breda Taiga mientras mostraba sus garras y grandes colmillos y saltaba hacia Sista Cow.

–¡Muuu! –mugió ella asustada.

De manera inesperada, Breda Taiga dio la vuelta y se abalanzó hacia Breda Monki soltando otro fuerte rugido.

–iUh–uh–ah–ah! –chilló el pobre mono, brincando hacia el árbol más cercano.

–¡Ja,ja, ja,ja! –se burló Breda Taiga–. Así es, deben temerme pues soy el más fuerte. ¡Abran paso!

Todos los animales, asustados, le dieron paso y Breda Taiga se acercó, orgulloso y con el pecho en alto, a beber agua.

Desde un *tambrant tree*, acurrucada en una telaraña, Aunty Anancy había observado todo lo que había sucedido y decidió darle una lección al *bully* de Breda Taiga.

Cuando después de saciar su sed Breda Taiga se fue rumbo a su casa para tomar la siesta, Aunty Anancy bajó del árbol y comenzó a exclamar:



–¡Vengan todos, acérquense! ¿A que no sabían que Breda Taiga es el caballo de mi familia?

–¡Uh–uh–ah–ah! ¡Muuu! ¡Quiquiriquí! ¡Hiiihiii! –rieron los animales con un poco de incredulidad.

–Breda Taiga sí es el caballo de mi familia y hoy voy a comprobárselo.

Después de otra ronda de risas y carcajadas, Aunty Anancy también se marchó para su casa. Al caer la tarde, después de la siesta, como era costumbre, todos los animales regresaron a beber agua, todos menos Aunty Anancy. Al acercarse Breda Taiga orgulloso y con el pecho erguido, todos los animales empezaron a reírse a carcajadas. Él rugió un par de veces para poner orden, pero ninguno de los animales tembló. Asombrado, se acercó a Chikin y mostrándole su colmillo lo cuestionó. Chikin temblando y tapándose la cara con su alita, le confesó lo que había dicho Aunty Anancy acerca de él.

–¿Cómo se atreve Anancy a hacerme esto? –exclamó–. Ahora mismo voy por ella para que aclare esta situación.

Sin perder tiempo, Breda Taiga salió corriendo hacia la casa de Aunty Anancy.

Al llegar, golpeó la puerta desesperadamente y rugió.

–¡Grrrrr! ¡Aunty Anancy, abre la puerta de inmediato!

–Ya está abierta, entra –contestó ella con una voz débil, casi inaudible.

Breda Taiga entró a la casa ofuscado, mas no logró ver a Aunty Anancy por ningún lado.

–¿Dónde estás Aunty Anancy?

–Aquí estoy, en la habitación.

Breda Taiga empujó la puerta, entró a la habitación y gruñó.

–¡Me han dicho que estás hablando de mí! ¡Que supuestamente soy el caballo de tu familia! Tienes que venir conmigo a corregir esto de inmediato.

–Ay, Breda Taiga, creo que todo esto es una confusión. Nada me gustaría más que ir a aclararla, pero no puedo salir de casa. Mira estoy enferma. Tengo dolor y fiebre.

–¡No me importa, tienes que venir conmigo y decirles a todos los animales que no soy el caballo de tu familia!

–Está bien, iré contigo y pondré todo en orden. Pásame ese bastón que está en la esquina y vas a tener que ayudarme porque no puedo caminar –dijo Anancy tratando de levantarse.

–Ven, pon tu brazo en mi hombro, yo te ayudaré a caminar.

Y así se fueron la pobre araña débil y adolorida y Breda Taiga, rumbo a Big Pond. De vez en cuando, Anancy se caía y Breda Taiga tenía que ayudarla a ponerse de pie para poder seguir su camino. La distancia no era mucha pero como iban tan lentos, se tardaron en llegar.



Finalmente podía vislumbrarse Big Pond a lo lejos. Breda Taiga y Aunty Anancy podían ver a los animales a la distancia. En eso, Aunty Anancy se desplomó al suelo.
–¡Ay! Breda Taiga, no puedo más, me siento muy débil.
–¡Ya casi llegamos, aguanta un poco más!
Tambaleando y del hombro de Breda Taiga, Anancy intentó seguir adelante apoyándose en su bastón, pero a unos cuantos pasos volvió a caer.

El tigre, desesperado por llegar para que Anancy pusiera las cosas en claro, la levantó, la colocó sobre su espalda y así continuaron.

La pobre araña iba recostada sobre la espalda de Breda Taiga y apenas se sostenía de su melena con una pata.

Al llegar a Big Pond, ya enfrente de todos los animales, Breda Taiga rugió fuerte y exclamó:

–¡Grrrr! ¡Aquí estamos!

Todos los animales voltearon a mirar la escena. De repente, como un rayo, Anancy se incorporó, con cuatro patas agarró fuertemente la melena de Breda Taiga, envolvió tres patas alrededor de su cuerpo y con la última levantó el bastón.

–¡Arre, caballito, arre! –comenzó a gritar Anancy, mientras le daba con el bastón.

De la sorpresa, Breda Taiga comenzó a correr y a galopar. Mirando hacia atrás, Anancy, como experta jinete, les gritaba a todos los animales a viva voz:



–¡Se los dije, se los dije! ¿Ya ven todos?
¡Breda Taiga sí es el caballo de mi familia!
Todos los animales rompieron en carcajadas
hasta más no poder.

–¿Y qué pasó con Breda Taiga, señor Soul?
¿Será que dejó de molestar a los animales?
–preguntó Caleb.

–Bueno, sorprendentemente, no del todo
–respondió el viejo pescador–. Hay personas
tan cabezahueca que no aprenden a la primera.
Breda Taiga tuvo que pasar por otra situación
difícil para, finalmente, aprender la lección.

–Uy no, señor Soul, ahora nos va a tener
que contar la otra historia también. No nos
podemos quedar a medias.

–Ja, ja, ja –rio el señor Soul– está bien
muchachos.

30



31

Leer es mi cuento 1
De viva voz Relatos y poemas para leer juntos
Varios autores.

Leer es mi cuento 2
Con Pombo y platillos
Cuentos pintados de Rafael Pombo.

Leer es mi cuento 3
Puro cuento
Selección de cuentos Varios autores.

Leer es mi cuento 4
Barbas, pelos y cenizas
Selección de cuentos de Charles Perrault y los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 5
Canta palabras
Selección de canciones, rondas, poemas, retahílas y repeticiones de antaño.

Leer es mi cuento 6
Bosque adentro
Cuentos de los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 7
De animales y de niños
Varios autores.

Leer es mi cuento 8
En la Diestra de Dios Padre
Cuento de Tomás Carrasquilla.

Leer es mi cuento 9
Ábrete grano pequeño
Adivinanzas de Horacio Benavides.

Leer es mi cuento 10
El Rey de los topos y su hija
Cuento de Alejandro Dumas.

Leer es mi cuento 11
Los pigmeos
Cuento de Nathaniel Hawthorne.

Leer es mi cuento 12
El pequeño escribiente florentino
Cuentos de Edmundo de Amicis.

Leer es mi cuento 13
Don Quijote de la Mancha Capítulos I y VIII.
Miguel de Cervantes.

Leer es mi cuento 14
Romeo y Julieta
William Shakespeare
Versión de Charles y Mary Lamb.

Leer es mi cuento 15
El patito feo
Hans Christian Andersen.

Leer es mi cuento 16
Meñique
José Martí.

Leer es mi cuento 17
Cuentos de Las mil y una noches
Selección de cuentos de Las mil y una noches.

Leer es mi cuento 18
Cuentos de la selva
Cuentos de Horacio Quiroga.

Leer es mi cuento 19
Poesía en español

Selección de algunos de los mejores poemas de la lengua española.

Leer es mi cuento 20
El diablo de la botella
Novela breve de Robert Louis Stevenson.

Leer es mi cuento 21
Fábulas
F. M. Samaniego.

Leer es mi cuento 22
La bella y la bestia
Jeanne Marie Leprince de Beaumont.

Leer es mi cuento 23
Por qué el elefante tiene la trompa así y su hija
Rudyard Kipling.

Leer es mi cuento 24
Canciones, rondas, nanas, retahílas y adivinanzas

Leer es mi cuento 25
Aventuras de Ulises
Homero.
Versión de Charles Lamb.

Leer es mi cuento 26
Don Juan Bolondrón
Folclor español.
Fernán Caballero.

Leer es mi cuento 27
Memorias de un abanderado
José María Espinosa.

Leer es mi cuento 28
Espadas son triunfos
Manuel Uribe Ángel.

Leer es mi cuento 29
Cantos populares de mi tierra
Candelario Obeso.

Leer es mi cuento 30
Rapunzel • Pulgarcito
Varios autores.

Leer es mi cuento 31
Las travesuras de Naricita
Monteiro Lobato.

Leer es mi cuento 32
La gata blanca
Madame d'Aulnoy.

Leer es mi cuento 33
Versos sencillos
(Selección)
José Martí.

Leer es mi cuento 34
Memorias de un caballo de la Independencia
(Selección)
Gonzalo España.

Leer es mi cuento 35
Cuentos y arrullos del folclor indígena y campesino colombiano

Leer es mi cuento 36
Cuentos y arrullos del folclor afrocolombiano

Leer es mi cuento 37
Una ronda de Don Ventura Ahumada
Eugenio Díaz.

Leer es mi cuento 38
La Expedición Botánica contada a los niños
(Selección)
Elisa Mújica.

Leer es mi cuento 39
Pelo de Zanahoria
(Selección)
Jules Renard.

Leer es mi cuento 40
La monja • Mi madrina
Soledad Acosta de Samper.

Leer es mi cuento 41
Así es mi palabra
Selección de poesía indígena colombiana
Varios autores.

Leer es mi cuento 42
Cuentos a Sonny
La Tierra de El Dorado
Santiago Pérez Triana.

Leer es mi cuento 43
Entre usted, que se moja
José David Guarín.

Leer es mi cuento 44
Las preguntas del agua
Selección de poesía afrocolombiana
Varios autores.

Leer es mi cuento 45
El ruiseñor y la rosa • El príncipe feliz
Oscar Wilde.

Leer es mi cuento 46
¡Que pase el aserrador! • La tragedia del minero
Varios autores.

Leer es mi cuento 47
Cuentos de la Tía Anancy
Ignacio Barrera Kelly.

Leer es mi cuento 48
Las mujeres de la Independencia
Catalina Navas.

Leer es mi cuento 49
Reminiscencias de Santafé y Bogotá
José María Cordovez Moure.

Leer es mi cuento 50
Ni era vaca ni era caballo
Miguel Ángel Jusayú.

Consulte los libros digitales y el glosario aquí: www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/